

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas
Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

	Páginas	
Dos hojas del calendario de Extremadura	3	<i>Eduardo Hernández Pacheco.</i>
Nuestros clásicos: A un poeta del porvenir.....	9	<i>Carolina Coronado.</i>
Pensamientos	12	<i>Séneca, Petrarca, Aristóteles, Cervantes y Montaigne.</i>
Recuerdos: La lealtad	13	<i>Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.</i>
Siempre.....	16	<i>Conrado Sánchez Escribano.</i>
Histórico: Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, en Trujillo	17	<i>Juan Tena Fernández.</i>
Poemas: Santillana del Mar y Shiri-Miri .	22	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Crónica de Valle Verde: El Aplícoso	23	<i>Antonio Pérez Sánchez.</i>
Retrato	28	<i>José Maqueda Alcaide.</i>
Aquellos deponentes que iban por utor ..	29	<i>Antonio Mena Ojea.</i>
A Cáceres.....	32	<i>Felipe Santiago.</i>
Ilusión, la más bonita ilusión: Feria de Abril en Sevilla.....	33	<i>Manola Pérez de Pérez de Villar.</i>
Soneto del toro.....	35	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Una anécdota de Baroja.....	37	<i>Arsenio Muñoz de la Peña.</i>
Pintor de almas.....	39	<i>Casimiro De Brito.</i>
Apostilla	39	<i>Rufino Saúl.</i>
En la escuela: (Cuento)	40	<i>Fernando Villalba Diéguez.</i>
Páginas antológicas: Nocturno.....	43	<i>Lucio Santamaría.</i>
Poesía Femenina: Gracián Quijano, Pura Vázquez y Pilar Paz Pasamar.....	45	<i>Mario Angel Marrodán.</i>
Recuerdos del Año Mariano	49	<i>Marcelino González-Haba.</i>
Ideario Extremeño	52	<i>José López Prudencio.</i>
Poemas a Isabel.....	53	<i>Carlos Tus.</i>
Un hombre famoso.....	55	<i>Amalia Mogollo Sánchez-Collado.</i>
Romance del hombre leproso	60	<i>Antonio Murciano.</i>
Crítica sin hiel.....	61	<i>«Un Aprendiz de Hablista».</i>
El Regreso.....	63	<i>Manuel Arjonilla Terrero.</i>
Mirador: Crónica	65	<i>Curio O'Xillo.</i>
Sonatina: Salutación a Ostos.....	69	<i>Rufino Saúl.</i>
Recensiones.....	71	<i>José Canal.</i>
Poema de la Plaza Mayor a Trujillo.....	73	<i>Fernando Alvarez Ruiz.</i>
Noticia de Revistas	75	<i>J. C.</i>
Láminas.....		

Nuestros artistas: «El tío Esquilones», por Juan Caldera. Fotos Javier, Olivenza y Mas.



ALCANTARA



D. Legal CC-26-1958

Año XIII

ABRIL - MAYO - JUNIO

Núms. 114-115-116

DOS HOJAS DEL CALENDARIO DE

EXTREMADURA (1)

(Escenas de la vida rural en la floresta y en la campiña extremeña).

PREAMBULO.

LA presente contribución a la «Primera Asamblea de Estudios Extremeños» es, como su título indica, dos hojas destacadas del «Almanaque o juicio medio del año en Extremadura» que el autor ha compuesto para incluirlo en un estudio monográfico de Extremadura Central, monografía, que a su vez, forma parte de una obra de conjunto, ya casi ultimada que se titulará «El solar y la floresta de Hispania»; obra que se refiere, (como de su título puede deducirse) al estudio geográfico, geológico, fisiográfico, de vegetación silvestre, y también histórico, en cuanto la Historia guarda relación con la Naturaleza hispana. Allá van, pues, revoloteando, dos de las doce hojas que componen el Almanaque; las pertinentes a los meses de Mayo y Julio, épocas del año en las que el país extremeño presenta las características naturales más destacadas y típicas de su climatología y de su vegetación xerofítica.

Quizás el espíritu de los reyes moros de la dinastía de los Aftasidas, que hace 900 años reinaron en Badajoz, capital de Extremadura y del Alentejo, vean complacidos la celebración de esta asamblea de cultura y rememoren las que ellos presidieron en la ciudad del Gadiana. El ánimo del sabio Motawakil, último de la real dinastía pacense, atrape las hojas del calendario, que revolotean en el aire, y compruebe que algo ha variado en su reino terrenal extremeño.

(1) Alcántara se honra al reproducir en sus páginas este interesante trabajo de nuestro paisano, el ilustre hombre de ciencia, D. Eduardo Hernández-Pacheco.

ño, pero que la Naturaleza es la misma, y se sienta satisfecho de los hispanos actuales, sus sores directos de los de su tiempo.

ADVERTENCIA GENERAL.

Las características metereológicas de Extremadura Central, en los años normales y de tipo medio, respecto a los factores atmosféricos engendradores del clima, corresponden al ciclo anual del calendario agropecuario que a continuación desarrollamos. Ciclo que está en armonía y en correlación con el que experimenta la vegetación silvestre y cultivada en el transcurso del año.

Las escenas de la vida agropecuaria y forestal que en este almanaque, o juicio medio del año, se exponen intercaladas entre lo meteorológico para dar idea de la vida rural en Extremadura, fueron sugeridas por las presenciadas por el autor en su ya no corto vivir. Corresponden al período comprendido en el último cuarto del siglo XIX y en lo que va del presente. Es probable que en lo sucesivo no tengan sino carácter arqueológico y retrospectivo, y que la vida campesina en el futuro próximo cambie de tono y de ritmo.

En el cuadro de la naturaleza de que aquí se trata, el hombre es un factor de ella; tal como la encina pluricenteneria a cuya sombra grata han descansado varias generaciones de pastores y de carboneros, y también de hombres de inteligencia cultivada. Todo en el mundo corresponde a la suprema ley del perpetuo variar y avanzar, desde lo geológico a lo psíquico. Si se arranca la centenaria y vigorosa encina y codiciosamente se la carbonea se cometerá una operación antieconómica, un inicuo acto de codicia, de destrucción y de lesa naturaleza; el bosque perderá gran parte de su encanto y belleza: Igual en lo humano; el progreso no debe tener como preludio la destrucción sino la suave y benéfica transformación y adaptación a lo que la naturaleza tiene de eterno, útil y bello.

MAYO.

El campo en Mayo está en plena floración. La temperatura es suave y agradable. La media mensual es de 18°,2' en el valle del Guadiana, y de 17° 8' en Cáceres. Suele haber algunos días calurosos y, muy rara vez alguna helada tardía que produce grandes daños en sembrados, frutos arbóreos y viñedos. La pluviosidad media suele ser menor que en Abril; de 40 litros por metro cuadrado en Badajoz, y de 36 en Cáceres. Los días de lluvia suelen ser cinco o seis; de ocho o nueve los de cielo despejado, y de una quincena los brumosos.

Tras unos días de excesivo calor, se presentan algunas nubes cumuliformes, redondas y oscuras en el centro; nubes que se reúnen en gran masa asimismo oscura. De pronto destella el relámpago; estalla sonoro el trueno retumbante, y cae violento y copioso aguacero que forma arroyadas en el terreno. Al cabo de unas horas cesa la lluvia, y la tarde queda fresca, tranquila y apacible.

La hierba está alta y el campo florido. Grandes espacios cubiertos de cardillos rastrosos presentan coloración amarilla; otros semejan manchas niveas por la abundancia de margaritas; grandes extensiones cubren el terreno de compacta mancha violada, por el color de las flores de la «vivorera». Las retamas tienen sus finos tallos con racimos de pequeñas flores amarillas. Blanquean las matas del escobar. El espinajo, todo florido, aromatiza el ambiente. El jaral está moteado por blancas y grandes flores; y los cantuesos se visten de morado. Los reanúnculos, de lustrosas hojas y de pétalos blancos y rosados, cubren la superficie de las serenas tablas del río, con policroma masa vegetal.

Los habaques están altos y con fruto abundante. Las cebadas amarillean; y en los trigales, ya espigados, lanza a golpes musicales claras notas la codorniz. Las vides y los olivos están en ciérne, y los naranjales cubiertos de azahar oloroso y balsámico.

En la dehesa terminó la quesera. El rebaño redilea por las noches en el barbecho para estercolarle. Los ganados comienzan a sestear. La feria de Cáceres es del 28 al 31, y conviene tener esquiladas las ovejas, para vender las viejas de desecho, y comprar borras sementales, para renovar la simiente. La feria de Trujillo, a continuación de la de Cáceres, es el 2, 3 y 4 de Junio.

Ha llegado al caserío la cuadrilla de esquiladores. El manijero de ellos, dispuso colocar el hato y establecer el campamento en uno de los tinados. Los cobertizos del corralón están barridos; todo dispuesto, y la operación comienza. El chico del esquilador, se aprovecha, y ordeña a algunas ovejas, que aún no se les ha retirado la leche. La llamada pidiendo ¡moreno!, le hace acudir solícito con el carapacho de corcho, que contiene el hollín, que sirve de hemostático y antiséptico, cuando a algún operario se le ha ido la tijera. El tío Ciriaco, el pastor, aparta los cuatro vellones de lana churra de sus escusas que servirán para los colchones de la moza que se va a casar, y está preparando el ajuar de boda.

Cae la tarde serena y apacible, en el encinar. Se oye, lejano, el apagado canto de la rústica perdiz; tintinear de esquilas del ganado y sonar el caramillo de un zagal. En la umbría el cuco, de tiempo en

tiempo, emite sus musicales notas repetidas. Entre el canchal de grandes y redondos cantos de granito, en un pradillo, junto al arroyo de Valhondo, se muestran las grandes rosas encarnadas, de las peonías, y más altas matas de espino blanco, florido y oloroso. Completa el bosque corpulentos y altos alcornoques de denso follaje. Sale de la espesura, remontando el vuelo, una pareja de oropéndolas: amarillo y negro, el plumaje del macho; verdoso el de la hembra. Surge ruidosa una bandada de azulencos rabilargos y de urruacas. Un pequeño grupo de abejárucos, todo colores verde y azul, vuelan más altos, hacia las barrancas del río, donde tienen sus nidos.

El campo se cubre de sombras, y, en lo alto, parpadean las estrellas. Rompe el silencio y la tranquilidad de la noche, el bronco y temeroso grito del buho, desde el escarpado risco. La luna asoma por oriente su gran disco, que se alza con lentitud.

JULIO.

El verano impera con acentuadas características, propias de la Hispania xerofita; cielo despejado y luminoso; sol radiante; calor extremado, sequedad en el ambiente. Contrastes de color en las campiñas. El jaral con su perenne y uniforme verde oscuro. Todo es amarillo en las amplias extensiones de los rastrojos. Amarillo el pastizal de las dehesas, moteado del verde claro de las retamas, y del verde oscuro de las encinas. Desde los oteros y desde los peñascales de los cerros, resalta en la penillanura, el mosaico de los predios con sus diferencias policromas de los diversos matices del verde: el de los viñedos y de los olivares; de los grupos de alcornoques y de las alamedas y de los variados cultivos de verano; todo entremezclado con las manchas amarillas de los rastrojos y de los pastizales secos de los cercones; con el grisáceo de los berrocales y con el brillar de espejo, de las albuheras y tablas fluviales.

En las horas que siguen al mediodía: calor fuerte, sequedad, silencio, sensación de somnolencia. Las ovejas del rebaño, con la cabeza caída, sestean inmóviles a la sombra de las encinas. En la ribera, bajo el follaje de los fresnos, rumian acostadas las vacas. Los gañanes dormitan en el sombraje de las eras. No se mueve un soplo de viento.

La temperatura media mensual es de 25° en Badajoz y Mérida, y de 22° en Cáceres. La máxima mensual llega a los 40°. En el transcurso de lo que va de siglo, algún día del mes de Julio, subió el mercurio del termómetro, en Badajoz, a 46°, y en Cáceres a 43°. La mí-

nima mensual suele ser de 10° a 12°. Puede ocurrir, durante el transcurso del mes, algún chaparrón tormentoso, pero lo corriente es, que transcurra todo el mes sin llover; con casi todos los días de cielo despejado, y unos seis u ocho, con nubes. En la mitad sur de la región la sensación de calor es más molesta que en la mitad norte, porque además del más alto grado termométrico, la humedad atmosférica es mayor en el valle del Guadiana que en la penillanura de los afluentes al Tajo por la margen izquierda. En la primera mitad del mes, el calor es más suave, que en la segunda, y, aún ocurre, por lo general, que en la primera decena haya días, relativamente frescos.

En dehesas, campiñas y aldeas, el trabajo de la recolección y de la era, ocupa a todos. Las parvas están tendidas. Un mozo bien plantado, de pie en el trillo, con las piernas abiertas, como un auriga romano en las carreras del circo; hostiga a los tres caballos, que al arrastrar veloces el artefacto, dejan, tras él, estela de pajas y polvo dorado. En el centro de otra parva, menos molida, un zagalillo tocado con gran sombrero de paja, dirige al conjunto de caballerías, de todo tipo, que, en fila radial, recorre en múltiples vueltas, el círculo de mies, al modo que el minuterero la esfera del reloj. Saltó la brisa de Poniente; el personal de la era, acude con los bieldos, y, de las parvas amontonadas, se levantan polvaredas de paja, que brillando al sol, se acumulan a sotavento del primitivo montón, el cual va dando el «rostro» del trigo, que se acumula en la banda de barlovento. El viejo Isidro coge un puñado de trigo, lo examina despacio, y muestra su satisfacción por que está bien granado. Al ponerse el sol, el viento calma. Se sueltan las caballerías; la chiquillería las monta en pelo, y el tropel de centauros niños, galopa hacia la albuera, para que abreen las bestias.

En los olivares ha cuajado la aceituna, que comienza a engordar. En las encinas se ve ya bien la bellota, encerrada casi toda en el cascabello. En los perales maduran las peras portuguesas, denominadas «del charco», quizás por su origen de tierra atlántica. Comienza en los higuerales a madurar el fruto de las variedades más tempranas: los blancos y los de «calabacilla». A fin de mes, por Santiago, que es el 25, ya hay mucha fruta; madurando las uvas, los pepinos, las sandías y los melones.

Las golondrinas pasan raudas y, a veces, se posan en grupos en el borde del alero del tejado y cantan con chirridos de altibajos musicales. Las tórtolas empollan los huevos en los nidos de palitroques en las ramas altas de las encinas, o cuidan de la pareja de pequeños

tortolillos, semidesnudos y barrigones. En lo alto de las torres y campanarios y en las ruinas de los acueductos romanos de Mérida, las cigüeñas de la nueva cría se incorporan en los nidos y agitan las alas en primeros ensayos de vuelo.

Los ganados salen de las dehesas; reservándose el pastizal, para cuando regresen los rebaños, allá para el otoño; marchan a los agostaderos, más o menos lejanos, y a las rastrojeras: Primero las aprovechan la piara de cerdos, que comen las espigas, y no desprecian los granos caídos. Después entran las ovejas, que permanecerán de veraneo hasta octubre, comiendo las pajas del rastrojo, el pasto con semillas, y los tallos frescos de la grana.

El tío Ciriaco con su hijo pequeño, como zagal, bajo una encina solitaria, en un altozano, ha instalado el pequeño chozo portátil de paja de centeno, formado por tres «mamparos»; dos formando conjunto hemisférico y el tercero, se superpone a los otros, para tapar la juntura y servir de tejado. Ciriaco duerme fuera, por causa del calor, bajo el cielo estrellado. Por la mañana se desayuna con sopas de tomate, o de poleo, y una presa de morcilla, pues es algo sibarita. A mediodía no le gusta cocinar, y come de fiambre, con un gazpacho o ensalada de tomates, después una presa de tocino crudo, colocándole sobre un cantero de pan, cortando pedacitos del condumio; terminando la merienda con un pequeño trozo de queso. De una calabaza, forrada con cordelillo de juncias, bebe dos buenos tragos de vino; lía, despacio, un cigarro, y se echa un ratito a desca-bezar el sueño. Para la cena, cocina brevemente.

Al principio de la noche, tranquila y sin luna, se señala, en el cielo el polvo luminoso de la vía láctea; parpadean las estrellas, y Júpiter el lucero brilla con luz serena. Poco elevado sobre el horizonte, se ve lejana, una luminaria. No es otra estrella; sino que el tío Ciriaco ha encendido lumbre, junto al caramanchón del chozo, para preparar su cena de sopas canas, con leche de las cabras, aceite, dos dientes de ajo y pimentón.

EDUARDO HERNANDEZ-PACHECO

NUESTROS CLÁSICOS

A UN POETA DEL PORVENIR

No has nacido a la luz, mas yo te amo,
Espíritu que aún flota en el abismo,
Yo tu futuro corazón reclamo
Cuando no tienes ser para ti mismo.

No a la pureza de mi amor a trada
Forma visible que la mente ofusca;
En los vagos espacios de la nada
La ardiente fe de mi pasión te busca.

¿La nada he dicho?—no: el ser que vive
En el sol, en las nieblas, en el viento,
Que en el espacio inspiración recibe
De la eléctrica luz del pensamiento.

¿Qué importa si fué ayer, o si es mañana,
Si naciste después, o si antes vienes,
Si tienes en el mundo forma humana,
O en espíritu solo te mantienes?

Todo en la eternidad al par existe,
No hay al alma pasado ni futuro,
Y tú, genio, tal vez apareciste
Como lucero en nuestro cielo oscuro.

Tal vez es ya tu voz esa que suena
Del mar en las profundas soledades,
Y no hay en la creación otra sirena
Que el cantor inmortal de las edades.

Tal vez de nuevo, tú, serás Homero,
Que siguiendo en el turno del cometa
Para alumbrar al siglo venidero
Vendrás a visitar nuestro planeta.

Tal vez los que en el siglo hemos nacido,
Cantores hoy del mundo transformado,
Delante de tu carro hemos venido
Y tu genio a cantar nos ha impulsado.

Tal vez mi propio ser, mi propia vida,
Tal vez el alto amor que por ti siento,